

los cuales son desconocidos para los lectores de hoy. Por ello es muy útil el glosario que se incluye al final del libro.

Junto a ello, otros valores del relato son el reflejo de la dignidad de sus protagonistas (al menos de los centrales); y el enorme valor concedido a la educación (no en vano el autor ha sido docente). La relación de Tiresias con su nuevo maestro, Deogracias, es verdaderamente para hacer aflorar las mejores emociones.

En definitiva, otro buen hallazgo de Rafael Cabanillas, que está llamado a seguir la estela de su trabajo anterior en cuanto a aceptación por los lectores.

La edición, como todo lo que hace Cuarto Centenario, es muy buena; elegante y legible.

Alfonso González-Calero
en micirudadreal.es



José María Coronado

El agua en Ciudad Real

La ciudad se debió enfrentar a la tendencia de las aguas a estancarse en la zona del Pilar. Y por ello ya en 1509 se excavó una zanja de drenaje llamada la Cava que partía del Pilar y recogía las aguas de lluvia para llevarlas hasta la puerta de Alarcos y desde allí a un sumidero que las conducía hacia el río Guadiana. Esta mina estuvo funcionando hasta los años 30 del siglo XX.

En su inicio, junto al árbol de la suerte un puentecillo que estuvo en servicio hasta 1913.

Desde que Alfonso X el Sabio decidió trasladar la ciudad desde Alarcos a su actual ubicación comenzó el reto de suministrar el agua a los habitantes de la ciudad. Así empieza el libro que José María Coronado ha realizado sobre “El agua en Ciudad Real. Un reto diferido”. Durante siglos la ciudad se abasteció de los diferentes pozos. Y junto a ello el reto de la evacuación de las aguas residuales y pluviales.

La Cava y los pozos

La ciudad se debió enfrentar a la tendencia de las aguas a estancarse en la zona del Pilar. Y por ello ya en 1509 se excavó una zanja de drenaje llamada la Cava que partía del Pilar y recogía las aguas de lluvia para llevarlas hasta la puerta de Alarcos y desde allí a un sumidero que las conducía hacia el río Guadiana. Esta mina estuvo funcionando hasta los años treinta del siglo XX. En su inicio, junto al árbol de la suerte había un puentecillo que estuvo en servicio hasta 1913.

El abastecimiento se realizaba con pozos y durante el reinado de Felipe II, en 1564, se emplearon 15.000 maravedíes para abrir tres pozos: el Pozo Dulce, los de san Sebastián y santa Catalina que daban nombre a las calles próximas y que estuvieron funcionando hasta 1910.

La primera traída de aguas. Eugenio Salarnier

A lo largo del s XVIII diferentes intentos tratan de traer el agua de la fuente del Arzollar o desde la Atalaya como proponía fray Marcos de santa Rosa. El pequeño arroyo de la Atalaya y el arca que se construye eran insuficientes. Cuando en 1858 el Gobernador se interesa por el tema, el industrial Eugenio Salarnier presentó al ayuntamiento una traída de aguas desde la Poblachuela. Tres pozos